

A ...

Aquí terminan 16 años de injusticia y discriminación. Todos lo sabemos. Bajo una fraseología juvenil y moderna se esconde una política que ha hecho de los jóvenes una de sus víctimas privilegiadas. Cuántas esperanzas frustradas, cuántas vidas troncadas por la miseria y la marginalidad, cuántos derechos conculcados por cada político de la "nueva generación" que hizo su carrera en las federaciones estudiantiles designadas por los interventores militares y luego desde la llamada Secretaría Nacional de la Juventud?

Los jóvenes vivieron y siguen viviendo las consecuencias de políticas económicas insensibles a los problemas de la gente. Cada año 250 mil jóvenes víctimas de la marginalidad laboral, 120 mil jóvenes sin posibilidad de continuar sus estudios, 100 mil jóvenes detenidos por sospecha, 100 mil jóvenes allegados. Y a partir de esta dolorosa realidad, sus consecuencias: drogadicción, alcoholismo, embarazo precoz. Ya es hora que se diga la verdad sobre la juventud chilena. Quienes pretenden hoy moralizar sobre los jóvenes son los directos culpables de 16 años de exclusión de la juventud chilena. Quienes buscan manipular estadísticas para mostrar realizaciones ocultan la verdad de una educación empobrecida y de miles de jóvenes parados en las esquinas de sus poblaciones.

El actual gobierno no sólo ha causado gran parte de los problemas de los jóvenes, sino que ha sido inepto para enfrentarlos. Este régimen y sus herederos no son capaces de dar respuestas eficaces a los problemas de los jóvenes porque nunca les han preguntado, no los entienden y los temen.

Porque a pesar de tener todo en contra, los jóvenes han mostrado su capacidad de sobreponerse a la exclusión, la censura, la persecución y han derrotado a Pinochet en las luchas estudiantiles, la expresión cultural juvenil y con su compromiso democrático demostrado en el Plebiscito.

Los jóvenes arriesgaron su seguridad e integridad, vencieron la apatía y la desesperanza, se impusieron a la voluntad de Pinochet y su régimen para poder llegar hasta donde hoy estamos. La recuperación de la democracia no habría sido posible sin la participación de los jóvenes en las protestas nacionales y el plebiscito. La democracia está en deuda con los jóvenes.

Los jóvenes no sobran en el Chile que comenzamos a construir. Por eso desde el gobierno y el Parlamento impulsaremos la implementación de un conjunto de medidas y programas dirigidos a la juventud. Durante los próximos cuatro años enfrentaremos con decisión grandes tareas en este campo: reparar los daños heredados de la dictadura y crear oportunidades para que los jóvenes demuestren de lo que son capaces.

Mediante un programa nacional de capacitación y empleo abriremos a miles de jóvenes hasta ahora excluidos la posibilidad de adquirir experiencia en el trabajo, aprender un oficio y construir su vida. A esta tarea invitaremos a todos quienes estén en condiciones de dar a un joven la posibilidad de desarrollar su valor y su vida. La empresa privada, los organismos de gobierno, las municipalidades, los organismos no gubernamentales y las organizaciones, todos tendrán un lugar en esta tarea.

En todo Chile abriremos Casas de la Juventud en los cuales, sin

cortapisas, manipulación ni censura, los jóvenes podrán reunirse y desarrollar sus actividades. Las Casas de la Juventud serán un espacio de los propios jóvenes, porque nosotros el sufrimos en ellos.

Nosotros sabemos como combatir y reparar los daños causados por la dictadura entre los jóvenes. Numerosos proyectos están siendo elaborados para la prevención y rehabilitación del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia. Nos comprometemos desde ya a erradicar completamente el consumo de Neopren y Chicota, drogas cuyo consumo se encuentra asociado al hambre y la marginalidad.

Promoveremos la dictación de una ley de derechos juveniles que consagre efectivamente la mayoría de edad a los 18 años y garantice espacios de participación a los jóvenes y sus organizaciones en el liceo, la universidad, la comuna.

Finalmente, terminaremos definitivamente con la nefasta Secretaría Nacional de la Juventud y su lógica de control e instrumentalización de los jóvenes. En su lugar se creará un Instituto de la Juventud, que oriente y le dé coherencia a la política juvenil en democracia. Este Instituto recogerá las opiniones y propuestas de los propios jóvenes, organizados en el Consejo de la Juventud propuesto la semana pasada por las propias organizaciones juveniles.

Son grandes tareas las que nos esperan. Avanzar hacia un Chile moderno en justicia, impulsar el desarrollo de modo que beneficie al conjunto de los chilenos, reconstruir la democracia de cara a los desafíos del mañana. A participar en estas grandes tareas invito a todos los jóvenes. En los próximos años abriremos a los jóvenes un gran espacio, pero dependerá de ustedes el llenarlos. Más que sus votos, queremos su energía, su creatividad y su entusiasmo para dar ese gran salto al futuro que comienza el 14 de diciembre.